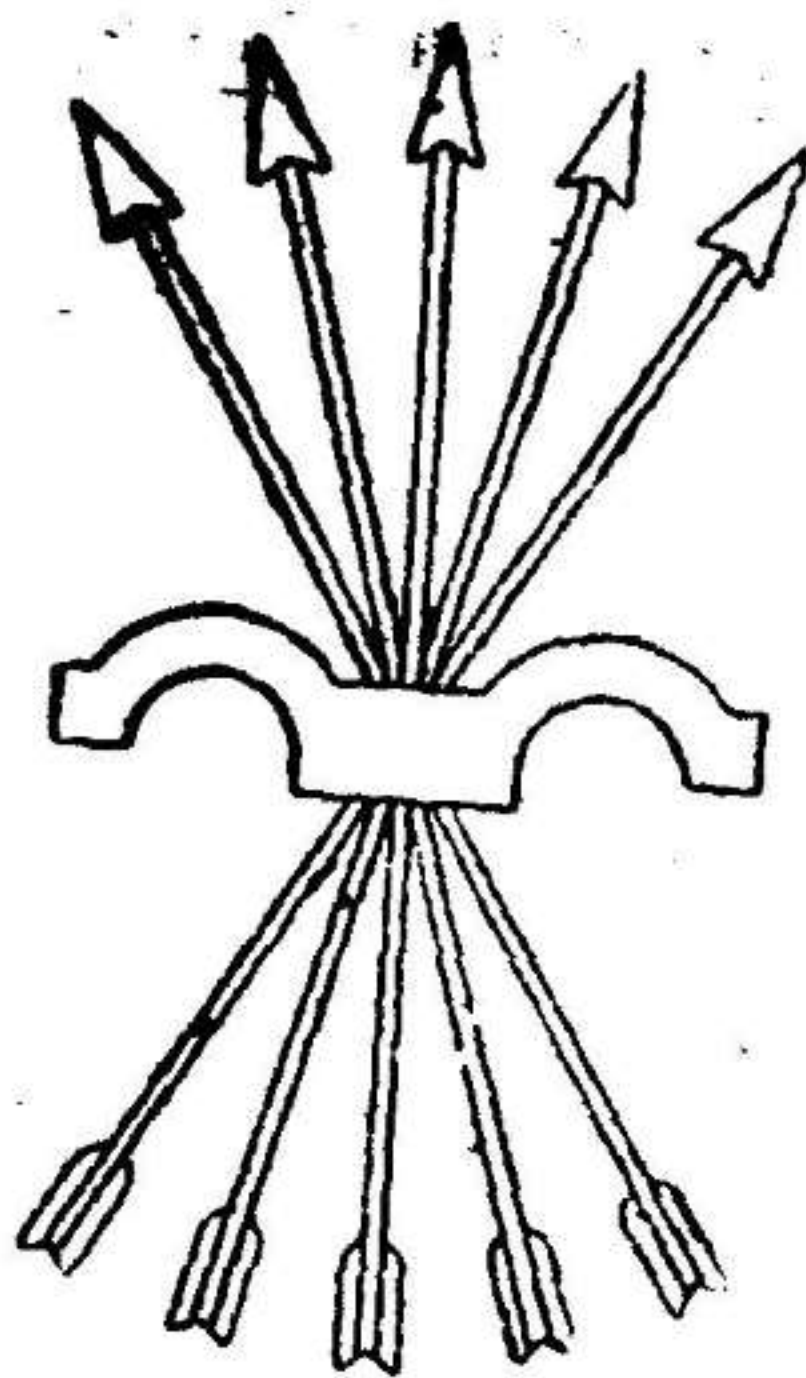


Ya veréis como reacemos la dignidad del hombre para sobre ella reacer la dignidad de todas las instituciones que, juntas, componen la Patria.

José Antonio



La disciplina se funda en la jerarquía, la jerarquía en la dependencia, y todas las dependencias en la esencial del hombre a Dios...

Vázquez de Mella

AÑO II
Número 41
Segovia 31
de Julio de 1937
Precio del ejemplar
15 céntimos

LA FALANGE

Redacción
y Administración
San Facundo, 1
Suscripción:
Al mes.. 0,60
Trimestre 1,75

▶ Español: Saluda siempre con el brazo en alto ◀

Lo normativo

Cuando la Falange, escuchaba de labios murmuradores, que no podía ser un movimiento amplio, ni de posibles realidades, el camarada que oía esa insidia mal disimulada, solía responder con una sonrisa compasiva. Porque se había aprendido bien cuál eran las características de un movimiento centrípeto como el nuestro.

Se nos alegaba—por el afán de meterse con nosotros—que si bien era cierta nuestra juventud combativa y nuestro espíritu soñador, no teníamos la riqueza doctrinal necesaria, para conseguir el triunfo de nuestros deseos, inflamados de resurgir patrio y por ende imperial.

Aún hoy, no falta alguno de mala fe que, disfrazado de curiosidad, pregunta insistente la manera de pensar de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. sobre un asunto determinado. La contestación, rotunda, tajante, está contenida en esos veintiséis puntos que, fruto del estudio y meditación de nuestros mejores, informan por voluntad del generalísimo al nuevo Estado español, como dejó establecido claramente en su discurso de 19 de Abril, al anunciar al mundo que el perfil de la nueva España era «el que figura en el credo de la Falange Española; el que encierra el espíritu de nuestros tradicionalistas».

¿Tenía o no la Falange unas normas doctrinales, capaces de organizar funciones estatales?

Ahí están esos veintiséis puntos y en el espíritu tradicional de España la manera de pensar de la Falange Española Tradicionalista y de las J. O. N-S. y del Estado español en todos esos casos que preguntan con insistencia mal intencionada los sabiondos de la política.

Con ello y con el espíritu que ya nos reconocían algunos, y que hoy posee por completo la auténtica juventud de España, sabremos dar a nuestros actos toda la grandeza que han de tener para siempre las cosas de la Patria, y hundir de esta forma a los que tratan de desvirtuar nuestro contenido o de aparentar ignorarle.

Revolución

Por una España menos justa no moveríamos ni un pie.

JOSÉ ANTONIO

Y hace un año que se mueve España.

Hace un año que los campos españoles viene recibiendo la lluvia generosa, el riego fecundizante de corazones ansiosos de justicia.

Aquella frase, tan sobria y exacta como el sentir del idolatrado Ausente, constituye el ansia que hoy mueve a la Falange.

Porque lo dijo él y lo rubricaron con su sangre los caídos, subsiste perenne en nuestro espíritu la decisión implacable, pese a quien pese, se oponga quien quiera a ello, de que la España del futuro sea nueva de verdad. De que esa España imperial que avanza al tronar de los cañones y se anuncia por los cielos en el triunfal vuelo de nuestra aviación, no se detenga en el camino de la justicia, sea cual fuere la clase de obstáculos que falte remover.

Revolución fué la consigna de nuestros mejores perseguidos y asesinados; revolución fué también el signo del alzamiento nacional, y el broche de zafiros que cierre el libro conteniendo esta epopeya de gloria imponderable, ha de dibujar en sus brillantes aguas, como título de ese capítulo de nuestra historia, esa misma palabra ya cumplida: REVOLUCION.

Asústense los timoratos, pongan en lo más alto el grito de su egoísta afán los usureros, comodones, y todos aquellos que siguen soñando venturosos días de plácida indolencia. «Vivimos un destino de guerra en el que hay que dejar la vida y las entrañas... Y nosotros, los de la camisa azul con flechas imperiales, no daremos cuartel. Quizá en la sorda, innoble lucha que pretenden entablar masones y judíos, logreros y ambiciosos, nos ahogue el cieno, llegue a envenenarnos la sucia baba de la intriga, pero siempre quedará quien lance de nuevo el viejo grito, y... ¡cuando sea!, no importa el tiempo, volverán otra vez banderas victoriosas, y será para siempre.

Porque no perdonaremos jamás a nadie, alto ni bajo, prócer o plebeyo, que pretenda por ignorancia o ruindad, por cobardía o decisión, que esta guerra y la sangre vertida, sean sólo un tremendo esparadrápico en la carne de España desgarrada.

Esto ha de ser, y para siempre, el fin del pasado y origen del futuro.

Por amor a los vivos, lo advertimos.

Por amor a los muertos, lo juramos.

Saludo a Franco. Arriba España.

Trayectoria

Hacen falta en los puestos del que va a ser nuevo Estado, gente joven de espíritu, sin taras ni lastre pasado, sin contaminación con las anteriores situaciones de España. Gente joven y pura, de estilo—ya lo dijo nuestro caudillo y jefe nacional—revolucionario, para que, con su fuerza de lucha y su intransigencia en las actuaciones, haga renacer en esta Patria, que va a ser Imperial, las perdidas virtudes.

Esa juventud corresponde al título de España Nueva que hoy sale de todos los labios, y esta España no sería como la queremos y la pregonamos, si por nuestra desidia, templanza intempestiva o miedo a las consecuencias, se la entregamos a los que, podrán tener muy buena voluntad—no lo dudamos—querrán a su Patria a su manera—lo admitimos—; pero son los mismos que por su flojera y negación absoluta de fe combativa nos han puesto al borde de quedarnos sin Madre espiritual.

Preferimos gente sin experiencia, sin práctica en los asuntos intrincados, siempre que tenga sentido de la rectitud y amor sublime a España, a aquella otra, de conocimientos profundos, de longevidad en las gobernaciones, pero que imprime a sus manifestaciones patrias una ecuanimidad vieja y gastada, propia del ambiente en que se amamantó la generación del 98.

No negamos que en estos momentos y hasta tanto vuelvan los que se fueron a la gran cruzada de la reconquista, es imposible que la juventud entre de lleno en participación estatal; es más, casi estamos por decir que en estos momentos son muy pocos los que se encuentran capacitados para esa participación; mas esto no es razón para que renazcan y nos atruenen los oídos los mismos nombres y las mismas formas por las que estamos regando nuestro suelo con la sangre de los mejores.

Pensad en el retorno de los victoriosos y comprended su indignación santa, si encontrarán convertido el jardín que ellos sembraron en tierra arenosa, donde tomaran baños de sol los que antes habían destruido su verdor.

Por la Patria, el Pan y la Justicia

SINDICALISMO

Factores de la producción

Toda la lucha social—expresión acabada del violento desbarajuste económico, nacido de la explosión del egoísmo, favorecidos por un Estado decadente—, viene a reducirse a una discusión entre estos dos factores, que con título diferente intervienen en la producción: capital y trabajo.

El malestar económico, el desequilibrio social, la zozobra de un porvenir incierto que ha acompañado a esta discusión, es obra de la que tienen causa común: el capitalismo liberal frío, codicioso defensor de la hegemonía del primero, y el marxismo materialista, rencoroso, abogado de la preponderancia del segundo.

Ambos erraron el camino al apartarse de la justicia. Porque querer convertir a la sociedad en feudo de una clase social, llámese capital, llámese trabajo, es subvertir su naturaleza. Sin trabajo no hay capital. Sin capital no hay trabajo. El trabajo en sí, como el capital en sí, nada valen. Valen los dos fundidos al servicio del fin que se quiere lograr. En un régimen de plenitud, totalitario como el nuestro, capital y trabajo son dos factores, que naturalmente se complementan por entero en la producción, y por consiguiente han de armonizarse en el reparto de beneficios.

Capital y trabajo—contra el inhumano capitalismo y contra el marxismo rencoroso—son dos brazos que han de laborar juntos por la sociedad. Ella no puede renunciar de uno de ellos, ni distinguirlos en su trato. Ello sería la raíz de muchos males. El que rompería la unidad que defendemos y la eficacia de toda obra.

LA FABRICA

Después de la campaña actual, quedará por completo alejado el peligro marxista. Por lo tanto, nuestra tarea consistirá en desmontar el sistema capitalista liberal para sustituirle por nuestro Estado nacionalsindicalista.

El gran capitalismo industrial, con la creación de los grandes centros de industria, acaparar toda la producción, estipulando los precios y el salario de los obreros, que no tienen más remedio que acogerse a lo que les ofrezcan, pues saben que si ellos renuncian hay cientos de miles de famélicos esperando a la puerta para sustituirlos.

El Estado nacionalsindicalista desmontará este régimen abusivo que, con el crédito caro, con los privilegios abusivos de accionistas y obligacionistas, se lleva sin trabajar la mejor parte de la producción, y le sustituirá por un régimen en que sólo aquellos factores que intervienen activamente en la industria perciban el producto de ella.

Nuestro Estado llegará a la supresión del salario, sustituyéndolo por un reparto justo y equitativo, proporcionado a la función desempeñada entre los factores que intervienen en la producción, a fin de estimular a todos en el mejoramiento progresivo de la industria nacional.

Pero el nacionalsindicalismo—concepción espiritual—no se ocupará exclusivamente de la solución económica, de la vida de los trabajadores, de la gran industria, sea la fábrica o la mina el centro donde se desarrolle, sino que con su organización vertical por ramas de la producción, estimulará al perfeccionamiento de los trabajadores, mediante centros de gran perfección técnica, que permitan al obrero ascender en su escala jerárquica y dotar a la industria en sus puestos elevados del personal técnico más competente. Reparará también en el mejoramiento moral y social de los trabajadores. Proporcionará descansos y vacaciones. Cuidará de la higiene de la vivienda y de los hijos. La España alegre que construiremos redimirá al trabajador de la miseria y de la tristeza de tantos años, proporcionándole campos de deportes que le den a él y a sus hijos fuerza viril y agilidad con que se regeneren esta nueva raza, que tan alto destino tiene que cumplir en el mundo.

TRABAJO INTELECTUAL

Los liberaloides y «amigos de los derechos del hombre» han hecho antorcha en su revolución nefanda, del «chômage» intelectual. Dos han sido sus fundamentos: lo explotado, que está el que escribe, y el número enorme de los que no hallan trabajo. Y como tenían razón—aparentemente—, era ésta una de sus armas más eficaces.

El nacionalsindicalismo, con la exacta organización de toda la actividad humana, no puede dejar inatendido un campo de trabajo de tal categoría, pero sin salirse de los límites lógicos y sin demagogias y sensiblerías.

En el trabajo intelectual hay dos facetas que atacar valientemente, de frente: el exceso de trabajadores y la explotación del que trabaja. En el primer caso, el problema era solamente aparente, mucho vago con pretensiones se hizo miembro de un oficio que ni conocía ni merecía. Las chalinas, las melenas y el café no caben dentro de nuestro sindicalismo nacional.

La retribución debida se logra también. Para el académico, para el titulado, dentro de los Sindicatos correspondientes (S. E. U. y S. E. M.), para el resto dentro del Sindicato de cultura, en que todos—editores, escritores y mecánicos—miren sólo por el engrandecimiento de las letras de España y por su vida, la de todos, de un modo honrado y sincero.

EL TALLER

Las luchas del capitalismo y el marxismo, desde sus contrapuestas posiciones ideológicas, ha redundado siempre en perjuicio de las clase media, la pequeña burguesía, artesana, trabajadora y sufrida. Clase medular de España.

El gran capitalismo absorbente ha destruido y arruinado esa pequeña industria—auténtica proyección directa del hombre sobre las cosas, única base justa de propiedad—, que nos dejaba memoria de aquellos antiguos gremios de organización perfecta. Con sus enormes tentáculos financieros, el gran capitalismo ha arruinado el taller, y ha absorbido la erramienta, la personalidad y la vida de la pequeña burguesía, contra la cual se ha dirigido injustamente el odio de las clases populares. Y es precisamente esta una de las razones más fuertes que nos contraponen al capitalismo.

Pero la Falange, que conoce la trascendencia de la pequeña industria en la economía nacional, debido a su función niveladora, y su gran trascendencia moral en la vida y en el progreso de la Patria, organizará una obra de defensa de esta clase social, que tan grandes servicios ha prestado siempre a España y que tan injustamente ha sido siempre perseguida por los de arriba y los de abajo. Clase plena de personalidad y de estímulo y en corriente natural de constante superación.

Si es necesario que salgamos de la actual situación por una invasión de los bárbaros o desmontando el sistema capitalista, preferimos esta última solución, fundando una nueva era económica al servicio de las necesidades de la Patria, cimentando la sociedad sobre la base justa de la pequeña burguesía—que en el taller tiene su representación—, «necesaria para cimentar el armazón económico del Estado».

LA VIDA

Un Estado totalitario, como lo es el nacionalsindicalista, no puede extraer de sus ciudadanos la savia del trabajo y después dejarlos abandonados, sin pensar que son seres vivos con corazón, inteligencia y familia. Si hemos hablado de deberes y se ha organizado la producción toda en normas sindicales, debemos pensar en la vida del que la ha desarrollado.

Ya se ha dicho mucho, por los explotadores de la promesa, que al que trabaja hay que darle casa y tranquilidad. Y algunas veces se les ha dado, pero a costa de otras clases, porque entonces existían las clases como organización. La casa se ha de dar y la tranquilidad también. Pero no como una promesa más que se pierda en la nebulosa de las falsas realidades. Hay que asegurar al que envejece enriqueciendo a su Patria una vida como la que se supo ganar; hay que dar al hijo del necesitado la playa y el sanatorio. Hay que crear, en una palabra, «obras» que, como la de Auxilio Social, lo que estaba reservado a unos pocos, alcance a todos los españoles. Hay que hacer turismo para todos; hay que asegurar los accidentes; hay que lograrle una vida al que trabaja.

En los antiguos sistemas—del odio o del falso amor—todo ello estaba reservado a la iniciativa esporádica. En el nacionalsindicalismo, ni un solo resorte dejará de funcionar como ha de convenir a la vida toda de España, y lo esporádico se convertirá en normativo. El Estado fomentará—obediendo a los 26 puntos fundamentales—de un modo rector, y no será la «subvención», sino la iniciativa.



C A M P O

Homenaje a Onésimo Redondo, Caudillo de Castilla

Nos parece interesante publicar las ideas de Onésimo Redondo en lo que al campo se refieren, expuestas en su discurso pronunciado en Madrid el día 19 de Mayo de 1935:

EL CAMPO DE ESPAÑA

Sin ningún título especial, solamente por devoción constante, voy a hablar del famoso agrarismo y también de las consignas campesinas de Falange Española de las J. O. N-S. Hay una devoción universal de los políticos hacia el agrarismo. Todo es agrarismo hoy. Y es que el clamor irremisible del campo español—que ha de conseguir su meta o España se destruye definitivamente—ha sido aprovechado por los políticos para crear un caciquismo nuevo, para hacer una versión republicana de aquel artificio antiguo de los partidos eminentemente rurales en que había, como hay ahora, amos, caciques, diputados, personajes influyentes y clientela.

Nosotros ante esto, ¿qué somos, qué respondemos? Porque, no se olvide: La Falange Española de las J. O. N-S. es un movimiento total, se preocupa de todo lo que es España y una parte, acaso la principal en muchos aspectos, de España, es la masa campesina y a ella la miramos y tenemos nuestras consignas, nuestro credo, nuestras afirmaciones y nuestros deseos en ella. ¿Y qué decimos? Que también nosotros colocamos el derecho del campo y de la agricultura como preocupación central de nuestra consigna económico-social y aun como capítulo sobresaliente de nuestro programa recreador y espiritual también; pero nosotros lo hacemos, no para fundar un nuevo partido, no para crear un nuevo sistema de clientela, sino lealmente convencidos y poseídos de un ímpetu revolucionario, porque contemplamos a la masa del pueblo español, que en sus tres cuartas partes es campesina, padeciendo las angustias mayores y las consecuencias últimas de la decadencia y de la ruina de esta España que nos duele. Los partidos con palabras, con proyectos, parece que van a atender las aspiraciones del campo rápidamente, y así llueven Decretos y Ordenes; pero estas soluciones y estos edificios con mucha apariencia exterior se derrumban al primer soplo de los grandes intereses creados por esos proyectos.

Y es que el agrarismo no está de ningún modo redimido, no está independiente de la trama de los grandes intereses financieros confabulados con los políticos, porque los partidos de uno y otro nombre—y entre ellos también los agrarios—van del brazo de los grandes intereses establecidos, porque la sed de justicia y la necesidad de redención del pueblo verdaderamente oprimido, que es el del campo, requiere una solución revolucionaria, una solución sin contemplaciones para los intereses seculares, y estos intereses seculares están todos enquistados en los partidos agrarios.

Nuestra fe campesina y nuestros deberes ante España, pensando en el campo, no son un intento subalterno de fundar un nuevo grupo, y de abrirse paso a codazos en los anhelos del disfrute de un presupuesto, no; es una concentración de los grandes deberes, de las grandes preocupaciones del momento económico español y mundial.

REPOBLACION GANADERA Y FORESTAL

Tres facetas abarca la parte importante de nuestro programa, que se refiere al problema de la tierra y del campo.

La primera es la reconstrucción del suelo, la de la repoblación ganadera y forestal.

Al decir que queremos reconstruir el suelo no hablamos de soluciones tibias, de tanto menos cuanto, discutidas prolijamente bajo el regateo del ministro de Hacienda en las Cortes; no tratamos de esa especie de fiesta del árbol de las minorías parlamentarias, que es lo único que se da como solución al más grave y difícil problema de la repoblación forestal. No, es que contemplamos con dolor y con lágrimas en el alma que nuestra España es un suelo atrasado, es una nación que ha padecido la incuria de siglos, es un pueblo martirizado, sobre todo por la anarquía brutal y antinacional del siglo XIX.

Y nosotros por nuestro honor de hijos de este suelo empobrecido, por nuestro deber ante el porvenir, tenemos que rehacer este suelo, aunque sea ello una obra gigantesca y heroica.

Esto es el descubrimiento de nuestras modernas Américas: el descubrir a España y el sacarla de la barbarie y de la esterilidad en que ahora se encuentra.

¿Para esto valen los planes forestales de las minorías parlamentarias y las soluciones de tanto menos cuanto con regateo de millones? No; para esto

vale la acción de un pueblo puesto en pie, unido por una idea, por una fe y por un dolor, que es lo que nos mueve en este asunto, y decidido, cueste lo que cueste (si no hay posibilidades económicas con la movilización gratuita, voluntaria y obligatoria de todas las juventudes españolas), a poblar todo el suelo estéril, a regar todas las superficies y vertientes que van yéndose poco a poco hasta el río arrancando las entrañas a esta Península y convirtiendo la Patria española en una especie de apéndice de África desértica y reseca.

ENRIQUECIMIENTO DE LA AGRICULTURA

Otro punto de nuestro programa es el enriquecimiento de la agricultura. Hay que enriquecer a la agricultura; hay que sacar, sí, de la pobreza, de la miseria, de ese pan de lágrimas que comen constantemente, a los labradores; pan negro, agua, cebolla, es el alimento ordinario y más cotidiano de ellos. Hay que sacarlos de esa pobreza, pero ¿cómo? ¿Haciendo partidos agrarios donde estén presentes de diputados los mandones y explotadores del campo? No; redimiendo, en primer lugar, al labrador de esa tierra de los aventureros, de los logreros, que con mil formas de usura, desde el suministro de semillas, abonos y maquinaria, hasta la compra de productos, le sacan todo el jugo, dejándole el mínimo necesario para que siga trabajando y enriqueciéndole nuevamente.

JUSTICIA SOCIAL

Respecto este punto, o sea la justicia social sobre el campo, la reforma agraria, la redistribución de la tierra, sólo diré que nosotros traemos soluciones vigorosas, resueltas e incontenibles y sabemos a dónde vamos y en qué punto nos encontramos, incluso frente a la ley de Dios, que no tenemos por qué transgredir.

Hemos de huir para ello, a la vez, de dos modos experimentados en parte o totalmente y acaso igualmente en descrédito: de la reforma social marxista y de la reforma agraria de las derechas.

La reforma agraria marxista es la que más repugnancia produce de todos los crímenes cometidos por los marxistas, porque es un conglomerado de hipocresía y de iniquidades tan grandes y un germen de desastres de pobreza tan agobiador que no merecen ni siquiera se hable de ello.

Es esa rutina soez del revolucionarismo estilo siglo XIX, que se empeña en llevar el odio a la campiña, que se empeña en apacentar y en alimentar los apetitos de los supuestos transformadores a costa de lo poco que queda en el suelo nacional repartiéndolo gratuitamente u ofreciéndolo gratuitamente también a los pobres porque no es suyo. Y así como en el siglo XIX se acabó con los grandes bosques por medio de la desamortización en una especie de almoneda fantástica y criminal de los bienes que había y que debían ser transformados, ahora se ofrecen las dehesas a la roturación y se ofrecen los asentamientos, una familia acaso por cada diez funcionarios del Instituto de Reforma Agraria.

Y en cuanto al programa que se llama social-agario de las derechas, ¿qué diremos? Que está probablemente lleno de buenas intenciones como quizá empedrado el infierno también, que es, sí, muy respetuoso y muy atento glosador de la Teología y de las verdades que en ella se contienen, pero que ni lleva a los últimos términos, ni acepta con sinceridad la rotundidad y el imperio de las verdades dichas sobre este asunto.

¿Qué dirían los que aparentan ser reformadores en este aspecto, si recordasen y quisieran llevar a la práctica crudamente aquella especie de precepto de uno de los filósofos más insignes de todos los siglos, la cabeza mejor organizada que ha producido España, según Menéndez Pelayo, de Luis Vives, que no será sospechoso para el credo y para la fe, ni para la filosofía cristiana, y que preconizaba la renovación de la primitiva distribución de los bienes, que se ha ido adulterando por diversas causas con el transcurso del tiempo, de la misma manera—fijaos si esto es revolucionario—que se renuevan las calzadas y los muros y las costumbres de las ciudades?

Esto tiene una sustancia revolucionaria, tradicional y verdadera en España, que nosotros hacemos nuestra.

U N I V E R S O

PORTUGAL

El atentado contra el jefe del Gobierno de Portugal, fracasado en los primeros días del mes pasado, ha servido para estrechar más—si cabe—el apretado haz del pueblo portugués y su orientador y jefe.

Hoy día existe en el pueblo hermano una perfecta conciencia nacional que se opone a cualquier intento de perturbación del orden, demostrada con las imponentes manifestaciones de adhesión, celebradas en Lisboa, como señal de protesta contra el bárbaro atentado, a la vez que se conmemoraba el quinto aniversario de la subida a la presidencia del señor Salazar.

Ante todas las representaciones del país que acudieron a testimoniarle su cariño, pronunció un discurso, del que entresacamos las siguientes líneas: «Dije ya que hemos bien merecido el odio que nos tienen todos los empuñados satánicamente en ahogar en sangre las milenarias conquistas de nuestra civilización. El merecerlo de parte de los malos es una cosa; el no defendernos de él es otra, porque no se trata sólo de la vida de éste o de aquél, se trata de nuestra tierra, de nuestra gente, de nuestra Historia, del futuro de Portugal. Por eso avisamos que puede agotarse una paciencia que ha sido larga y magnánima y que, por otro lado, tenemos que estar vigilantes y mantener la fe en los altos destinos que estamos construyendo por nuestras manos para nuestra Patria.

¿Y si hubiese más atentados? Pues, señores... ese día continuamos...»

ALEMANIA

Un recientísimo envío de oficiales de aviación rusos en servicio activo a la España roja y otro completo de legionarios extranjeros franceses al frente rojo español, obligan a Berlín a exigir que el actual sistema de control se sustituya por otro que, para que sea más eficaz, ha de conceder el derecho de beligerancia a los litigantes en la guerra civil, a fin de poderse dar la posibilidad de un verdadero bloqueo.

Berlín y Roma llaman la atención sobre esos hechos, ya que no se trata de voluntarios, sino de unidades cerradas en servicio activo, con evidente violación de la política de no ingerencia.

Bien claro está la posición de París y de Moscú después de las seguridades solemnes de neutralidad dadas por ellos. Ya tiene motivos Alemania para dar importancia a esa manera tan poco consecuente y clara.

España, por su parte, enseña todos los días al mundo su manera de proceder y su forma de actuar, clara y contundente.

ITALIA

Ha muerto el hombre que supo anular las distancias. Italia se viste de luto y, como en días de conmemoración histórica, honra la memoria del sabio que la dió nombre universal paseando en triunfal admiración por el mundo entero.

Y mientras enaltece, como se merece, al genial inventor, afirma en su tarea internacional, con el gesto rotundo y definitivo que otro genio, Mussolini, imprime siempre a sus actos la decisión inquebrantable de deseo de paz y sensación de fortaleza ante el peligro París-Moscú.

Preveamos para un futuro no muy lejano que, así como Marconi, con sus geniales inventos, desterró la idea distancial, Mussolini va a hacer salir por la borda y dar al traste con el maquiavelismo y torcedura de la diplomacia en estos últimos siglos.

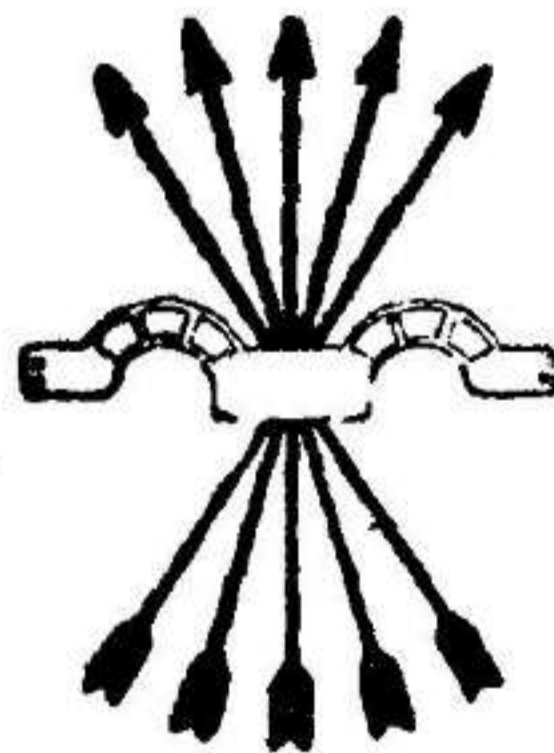
INGLATERRA

Un viraje

Si alguna duda pudiera albergarse de la victoria del Ejército nacional, viene a destruirla el cambio de postura iniciado por la Gran Bretaña.

Los políticos ingleses empiezan a mirar a España con respeto—no exento de prevención—. Y es que, por parte de Inglaterra, se hace una diplomacia de realidades, y como ven que «las circunstancias mandan», «dos acontecimientos empujan» y es muy breve el tiempo que les queda para rectificar, en su *columpio* internacional han adoptado últimamente una fórmula, que les permita en todo caso «quedar bien».

Admiramos del pueblo sajón el tesón y habilidad en defender sus intereses y la oportunidad con que cambia de dirección.



Resumen internacional

Siguen las naciones extranjeras acentuando cada vez más sus posiciones con respecto al conflicto español. Alemania e Italia mantienen a toda costa su resolución de acabar para siempre con el peligro moscovita. Rusia, por su parte, y de acuerdo con su punto de vista destructor, presta ayuda descarada a los rojos de España. Francia la sigue en esta carrera loca de muerte y así el Ejército marxista se nutre con cuadros de mando extranjeros. Las armas que han empleado de Rusia y Francia han sido importadas, y las brigadas internacionales están constituidas por la escoria de estas dos naciones.

Inglaterra, más perspicaz que su aliada política Francia, mete la marcha atrás en los asuntos de nuestra Patria y empieza a mirar con otro prisma a la España nacional.

China y Japón hacen tanteos, conciertan armisticios y, en total, se preparan para mejor ocasión que parece haber llegado en el ataque de los japoneses. Y mientras tanto, en nuestra Argentina, cae el primer hombre de la Falange.

Del Comité de no intervención esperamos y esperamos; mas, por lo que pudiera ocurrir, acumulamos victoria sobre victoria y nuestro Ejército gana cada día para el Imperio naciente un nuevo trozo de terreno. Es posible que cuando se encuentre una fórmula nos reconozcan el carácter de beligerantes... por haber conquistado la totalidad de nuestra nación.

Pero estemos alerta, porque, prácticos como son en el engaño, no dan un paso en balde. Verdadero barómetro de victorias—ya alcanzadas—, Inglaterra se inclina hacia la España del Caudillo.

FRANCIA

Esta nación, hija predilecta de Moscú, ha optado por el suicidio más idiota que se ha dado en la historia de las naciones.

Ve en las actitudes extranjeras un peligro—mejor dicho, se le hacen ver—y de esta manera, para soslayarle, no ha encontrado otra solución que el convertirse en una colonia y esclava de Rusia. Si en alguna ocasión han podido alardear los franceses de originales y directores de las empresas mundiales, reconocerán que en ésta—la más ardua y peligrosa de todas—son humildes compinches dirigidos por un mal camino, y cuyo fin no puede ser otro que la destrucción—ahora lenta, violenta—de sus esencias históricas.

Francia, que por su delicada situación, ha debido siempre de mantener una política de tonos suaves con Alemania, Italia y España, ha preferido aliarse con los rojos de la anti-España, azuzada por Rusia, que de esta forma observa acrecentar su influencia en el extremo de Europa.

Francia lleva una senda de muerte, voluntariamente aceptada, con voluntad de siervo.

ARGENTINA

En las urbes españolas cayeron los mártires primeros de la Falange, soñadores románticos de la reconquista espiritual de España. Recuperada ésta, empiezan a cejar nuevos mártires en su afán de la reconquista del mundo para la Patria.

Acaba de llegarnos la noticia de la muerte del camarada Enrique Ribes en suelo argentino.

A ti, joven intrépido, que soñabas la hegemonía espiritual de España por todo lo que fué tierra del Imperio, en mejor edad; a ti, que sacrificaste tu vida en aras de un católico ideal español; a ti, que formas ya en la sempiterna guardia sobre los luceros, la Falange te saluda brazo en alto y te dice:

Camarada Enrique Ribes: ¡Presente!

CHINA Y JAPON

Tan pronto conciertan pactos, como se tiran los trastos a la cabeza. Ellos mismos no saben con precisión qué postura han adoptado el día anterior. Sin embargo, es de suponer que estos países se unan sinceramente a la lucha entablada contra la devastadora expansión rusa.

Por la Unidad, la Grandeza y la Libertad

M P E R I O

Unidad de destino



Quedó sentado en anteriores páginas que ni la lengua, ni la raza, ni el territorio constituían la Patria con exclusión. Mas no caigamos en el extremo opuesto de *no considerar para nada* estos elementos, que son al menos limitaciones materiales, el principio material, el cuerpo de la Patria.

Ahora bien, así como no se da un ser humano sin la sustancial unión de alma y cuerpo, y éste sin aquélla quedaría reducido a un cadáver, así tampoco se da Patria sin la íntima unión de lo que hemos considerado como cuerpo y de lo que vamos a considerar como principio vital, como alma.

Pues el alma de la Patria, aquéllo sin lo cual ésta no se da, aquéllo sin lo cual territorio, lengua y raza quedan reducidos a informe cadáver, es:

UNA UNIDAD DE DESTINO EN LO UNIVERSAL.

En virtud de esta concepción tampoco la unidad de destino forma exclusivamente la Patria, como el alma sola no constituye al ser humano, sino en cuanto informa al cuerpo. Por esto decía José Antonio «ante todo» luego no sólo, ni exclusivamente.

Pero en todo lo compuesto de espíritu y materia, de alma y cuerpo, el género próximo para su metafísica definición nos lo proporciona el elemento material lo informado; pero la última diferencia para establecer aquélla nos la suministra el principio vital, el elemento informante. Y lo mismo pasa en la definición de aquellos conceptos en que hablamos de cuerpo y alma en un sentido metafórico, por ejemplo, cuando consideramos la autoridad como alma de la sociedad y a la colección de individuos como cuerpo social. Lo mismo acaece en el presente caso.

He ahí por qué, así como para la exacta definición del hombre y decir que es «un animal racional» hay que atender al cuerpo, pero más todavía al alma que lo determina, por así decirlo, específicamente; de la misma manera, «y habrá que repetirlo sin cesar», para examinar si una región pertenece o no a una Patria, para definirla a ésta, habrá que atender ante todo «a la unidad de destino en lo universal», mayormente si no nos resuelven el problema, o lo dejan inconcluso, la lengua, la raza y el territorio.

Esta unidad de destino, este considerarse unidos diversos pueblos, razas y lenguas, en universales empresas, no se formó nunca de súbito sino a través de innumerables vicisitudes históricas, de esplendores y decadencias, de triunfos y de fracasos, aunque partiendo de algún hecho fundamental, que determina esa directriz, que marca esa ruta. En Francia, por ejemplo, va a empezar la unidad de destino con la invasión de Clovis; en Inglaterra, con la constitución de la Heptarquía anglo-sajona... «Et sic de caeteris»...

Todo esto quiere decir que el problema no lo van a resolver, aunque las tengamos presentes, ni la Etnografía, ni la Lingüística, ni la Geografía; sino que, en definitiva, será la Historia quien diga la última palabra.

Y la Historia confirma el concepto filosófico que acabamos de emitir acerca de la unidad de destino de un país. Observamos que los dilatados territorios africanos, con sus lenguas y razas, no forman Patria; que los Estados Unidos americanos o la Argentina, no la forman al advenir el descubrimiento de América. ¿Qué les faltaba a éstos y les falta aún a aquéllos para constituir Patria? Les faltaba y falta el alma de la Patria, la unidad de destino, el poderse escribir un libro peculiar que se intitulara: «Historia de tal nación».

Hay una Península, en la cual, si aplicamos nuestra teoría, aparece más claramente comprobada que en el examen de otras nacionalidades de más lenta formación. Por eso no refuso exponerlo con detalle. Me refiero a la Arabia.

El mismo territorio, las mismas razas y lenguas, había en dicho país en el año 620 que veinte años más tarde, el 640.

Pues bien. A quien se le ocurriera hablar de Nación Árabe antes del

año 620, está verdaderamente pidiendo una camisa de fuerza. Nada en absoluto hay que indique la más remota idea de nación. Las tribus sabeas del Yemen más ligadas se hallaban a Etiopía, cuyos virreyes llegaron, según las tradiciones árabes, a amenazar a la Meca. Los osmenlies hacían su comercio con los indios y se les daba tres higas de la «Madre de las ciudades». Las tribus jectánidas de la Arabia pétrea, asaltaban las caravanas que bucnamente podían y más si procedían de la Meca.

Hasta el territorio era lo de menos dispuesto para formar nación. ¿Cómo podría, ni remotamente, imaginarse el activo cultivador yemení formar parte de la misma Patria del habitador de Omán, al otro lado de un gran desierto, o del osado nómada norteño, a más de ochenta jornadas de su ciudad, separados también por cadena montañosa, por la meseta del Hechad y desierto del Norte?

En resumen, vida de tribus independientes, regiones separadas por cordilleras y desiertos, sin definidos límites naturales por el Norte, pocas veces se oponen más las circunstancias de lugar a la constitución de un pueblo.

Buena prueba de ello es que estamos en el siglo VII, después de J. C., y sin haber sido hostigado por alguna de las grandes civilizaciones antiguas, egipcios, asirios, medo-persas, griegos o romanos, a causa de sus inhóspitos saharas, todavía no ha logrado hacer la unidad nacional. Tal estado de cosas, tal enredo de tribus, alejadas unas de otras por sus condiciones geográficas, carentes de noticias entre sí, o enemigas irreconciliables, perduraba en pleno siglo VII, en el 620 después de J. C. Arabia era solamente una expresión geográfica.

Echemos una ojeada sobre este mismo país veinte años más tarde. Ya no sólo constituyen «una nación» las tribus árabes. Han fundado un poderoso Imperio, que es más. Como se verá en apéndice histórico, que publicaremos en breve, toda nación tiende a la creación de un Imperio y en él alcanza su plenitud histórica. Y si no lo realiza, es por insuficiente fuerza interna para expandirse más.

En la época de que hablamos, la Arabia, con la vista fija en una misión a realizar, no solamente cohesionaba a sus habitantes, sino que aglutinaba pueblos y razas diversas. Sigue un rumbo bien determinado y forma un Imperio poderosísimo, absorbente y amenazador. En este tiempo todavía, antes del traslado del Califato a Damasco o a Bagdad, son las tribus árabes, en frase de Omar «la columna vertebral del Islam».

¿Qué había sucedido entre estas dos fechas tan próximas, 620-640? Pues acaeció que un hombre huyó a Medina el 622 y desde allí empezó a predicar una nueva religión nacional. A su muerte profesaban el islamismo todas las tribus árabes después de sangrientas luchas por la unidad. El primer Califa, Abu Beker, somete a las tribus insumisas al saber la muerte del Profeta, por medio del sanguinario Kalid. Este mismo invicto general vence repetidas a los dos Imperios más poderosos del mundo: el romano de Oriente y el persa. La opugnación de Damasco, Jerusalén, Antioquía, la batalla del Río del a Sangre, Cadesia..., propagan el mohometismo por toda Palestina y ganan para él todo el inmenso territorio del Irán. Amrú somete el reino de los Faraones... y estos veinte años en la Historia de las naciones ocuparon volúmenes y volúmenes. En cambio, de aquellos 620 años después de J. C., y miles antes de él, muy pocas noticias pueden darse de la Arabia.

Digámoslo de una vez: en el 622, Arabia inició su unidad de destino, bien que sobre base religiosa falsa. En 620, todavía eran los territorios, lenguas y razas árabes cuerpo sin alma.

Sobreviene la unidad de destino, «aquel considerarse unidos en comunes empresas a través de la vida de la Humanidad», y lo que era disgregado montón de tribus, pasa al plano de un destino Imperial y se adueña de dos partes continentales del mundo amenazando ahogar a la tercera.

¿Veis cómo lo que llamamos «unidad de destino» es el alma de la Patria? ¿Veis cómo sin ella son inerte materia cadavérica los sensibles factores de territorio, lengua y raza?

L A B O R

«LA UNIVERSIDAD NO HA DE SER CONSIDERADA COMO UNA OFICINA DE EXPEDICION DE TITULOS, SINO COMO UN ORGANISMO VIVO DE FORMACION TOTAL.»

(J. A. Primo de Rivera.)



Apolíticos

Tenemos que hacer un pequeño esfuerzo de memoria y remontarnos, unos meses antes, para fijarnos cómo estaba nuestra Patria.

No hace falta ser ningún lince, ni mucho menos un sabio, para ver y contemplar todo aquel panorama de desdichas, de ultrajes, de falta de respeto y de incultura, en que se desarrollaba la vida.

Eran los meses en que reinaba (perdón) el Frente Popular, o sea la amalgama aquella e insidiosa de marxistas y separatistas. Es decir, la democracia; la diosa democracia.

Frente a todo aquello, permanecía la Falange y, como es natural, en vanguardia, el Sindicato Español Universitario.

Primero nos cerraron todos los centros, después nos declararon fuera de la ley. Esto para los que siguen la juricidad de Ossorio y Gallardo, sería en nombre de la libertad.

A pesar de todo, el Sindicato Español Universitario se extendía de una manera vigorosa y rotunda en las masas escolares.

Afirmábamos nuestra manera de ser frente a toda aquella canalla. Pero nuestra obra no era tan fructífera ni tan completa como queríamos; y no es porque las organizaciones marxistas escolares nos ofrecieran resistencia de ningún género, sino por la existencia de ciertos tipos, que ellos, asimismo, se denominaban «apolíticos».

Se consideraban muy dignos, muy estudiosos, para rebajarse a ser beligerantes en las luchas que se desarrollaban en las Universidades.

Si les hablas de la España ultrajada, vilipendiada por los agentes, vendidos al oro de Moscú, se reían, y no hacía el menor caso. Si les exponías el caos próximo que se avecinaba, decían que no pasaría nada, que todo eran fantasías nuestras. Y este tipo, por desgracia, existía en nuestras aulas; por lo general, eran aduladores de los profesores; ellos querían estar bien con todos.

Aunque en realidad no les apreciaba ningún profesor ni estudiante consciente, ni de derechas, ni de izquierdas, y mucho menos nosotros, que considerábamos la vida como trabajo y sacrificio puesto al servicio de nuestra gran misión.

Cuando llegó el día del gran alzamiento nacional, la mayoría de los estudiantes recurrimos a las armas, unos, porque estábamos bajo la disciplina de la Falange, y otros, porque así lavaban errores y culpas pasadas. Sin embargo, no aquel día, sino hoy, a los doce meses, todavía se ven algunos ejemplares de aquellos que componían el «apoliticismo», universitario, pasearse por las calles como si no ocurriese nada.

Van tan peñaditos, tan risueños, tan sa-

tisfechos de la vida, tomando esta tragedia como un simple pasa-tiempo.

Queríamos que nos hicieran caso y dejaran esa estúpida y criminal manera de ser, y que se enrolaran en alguna organización, para así ser útiles a la Patria. Recordad que dentro de poco tiempo acabará la guerra, y entonces se os pedirá cuenta, por vuestros mismos compañeros de clases, de lo que habéis hecho.

Y ante vuestro encogimiento de hombros, no cabe más que la Justicia implacable, por dura que sea.

Aún tenéis tiempo, yo he visto como algunos compañeros, incluso de tendencias marxistas, se están regenerando, en el sagrado servicio de la Patria.

Haced vosotros igual, pues en el Sindicato Español Universitario se espera a todos, a TODOS, sin distinción, para así formar nuestra Universidad gloriosa, como única manera de forjar la España grande.

Arriba España.

EL S. E. U. en la Falange

Entre todos los Sindicatos, afectos a la organización Nacionalsindicalista, descuella por su importancia, por su imprescindible labor a realizar, el S. E. U.

Este es, en la Falange, algo así como el alma, el espíritu, el corazón de ella; de él han de salir los jóvenes preparados para cubrir el puesto que les ha sido destinado dentro del nacionalsindicalismo.

No puede ser menos; él, que encuadrando a los jóvenes desde que concurren a cualquier escuela elemental, no les aparta de sí, hasta que terminada una carrera abandonan las aulas para abrirse paso en la vida.

Por eso, por cogerlos desde niños; por ser él quien los ha de dar, quien los ha de inculcar el amor a la Patria, quien los ha de formar para que la amen, para que la defien-

dan y ensalcen, ha de tener una participación y un trabajo especial y además extraordinario.

Y les ha de educar lo mismo física que espiritualmente; les ha de hacer comprender la necesidad que la Patria tiene de hombres formados, avezados en el trabajo intelectual, capaces de poner en movimiento, en acción, su inteligencia y desplegar la actividad necesaria para dar el rendimiento que su capacidad requiere.

Ha de guiarles de manera que su aspiración no sea la de obtener tal o cual título, sino la de alcanzar, la de dominar, y más aún, la de superar los conocimientos que deben poseer los que una carrera tienen o un título ostentan; no intentar que el título haga a la persona, sino que la persona haga al título.

Así, todos aquellos que sintiendo inclinación por la vida militar vayan a encuadrarse en nuestra milicia, su amor a la Patria, al trabajo y a la disciplina, podrá ser puesto como modelo; porque llevando consigo una concepción real de la Falange, no necesitará ni una indicación ni un aviso.

Lo mismo que aquellos otros que careciendo de espíritu bélico vayan a elaborar en la segunda línea o en otros Sindicatos; espíritu, formado ya en el trabajo, arrastrará al resto de los camaradas con quienes conviven, haciéndoles, si alguno está adormecido.

Más no solamente se reduce la actividad del S. E. U. a la labor que pueda realizar con sus propios afiliados. No. Es que el S. E. U., además de elaborar por España dentro de la Falange, tiene que elaborar también desde fuera de ella. A ello responde la realización de la Universidad obrera, a la que podrá concurrir cualquier español con solamente justificar que es obrero, que no tiene medios suficientes para procurarse la formación intelectual necesaria e indispensable en cualquier patriota y poder salir de la ignorancia y ceguera que hasta ahora les convino a los antipatriotas, que solamente puede a ellos perjudicarles y hacerles servidores de quienes quieren a ellos manejarlos.

Esta es una obligación que se ha impuesto al S. E. U. y que no retardará a realizar.

Una de sus jefaturas interiores ha de llevarlo a cabo. La jefatura de Cultura. Esta ha de procurar que ningún español desconozca sus deberes fundamentales, su amor a la Patria, su abnegación y sacrificio por ella, que, auxiliada por la de Prensa y Propaganda, ha de hacer llegar a todas partes del mundo, porque en todas partes del mundo hay españoles y todos los españoles tienen la obligación de aportar un algo para realizar el sueño de la Falange. La formación de la España Imperio, grande y libre.

Saludo a Franco: Arriba España.

«LA EDUCACION DEL PUEBLO, LA VULGARIZACION DE LA CIENCIA, CON MAYUSCULA, NO ES SINO LA TRANSMISION DELEZNABLE DE LOS ELEMENTOS LLAMADOS PRACTICOS DE ESTA CULTURA POSITIVISTA Y BURGUESA, NUESTRO MODELO ES LA CULTURA MAGISTRAL, POPULAR, UNIVERSAL, CATOLICA DEL IMPERIO ESPAÑOL.»

(Sánchez Mazas.)



V I D A

Niños asesinados!

El esfuerzo social de la Falange ha tenido también su bautismo de sangre. La niñez desvalida y hambrienta que Auxilio de Invierno recoge y resaca para la Patria, como anticipo de una espléndida cosecha de corazones, se ha sentido desgarrar sus carnes por las garras de la fiera.

No le bastaba a Oviedo sus ruinas ni sus muertos, había que igualar a todos sus hijos en la muerte. Y un día, la metralla segó las vidas de varios niños, cuando la realidad del pan que a todos da la Falange llenaba de risas sus bocas frescas e inocentes. El artillero rojo—minero sucio y resentido—buscó día tras día, con infernal paciencia, el lugar donde se encuentra el Comedor. Era su presa favorita, su víctima elegida, la infancia abandonada. Abandonada a su suerte, antes del sitio, por sus padres rencorosos, recogida ahora por Auxilio de Invierno.

¿Acaso tiene hijos el artillero rojo? No los tiene; no puede tenerlos cuando lanza los obuses sobre los pobres niños.

O si alguna vez los tuvo, los abandonó para seguir a los verdugos del pueblo. De la calle o del mísero hogar envilecido y traicionado les recogió la Falange. Su Auxilio de Invierno los llevó a los Comedores confortables y alegres, sin querer saber si eran hijos de enemigos y de rojos; prefiriendo ignorar si estaban engendrados por los asesinos de sus camaradas, por los esclavos macados con la estrella de cinco puntas.

Hijos de marxistas son las víctimas del Comedor de Auxilio de Invierno de Oviedo. El furor, la envidia y el resentimiento de sus padres no se ha detenido ante el pensamiento de herir su propia carne. Por el contrario, conocedores de la justa Obra de hermandad de la Falange, han buscado rabiosamente el local donde los protegidos por las flechas y el yugo reciben pan y amor, para destruirlo. El odio no puede ver el espectáculo del bien ajeno. Y, además, esos niños destrozados podrán servir de propaganda contra el «fascismo»; una buena fotografía amañada y gran dosis de mala fe son suficientes.

Ante los cuerpecitos muertos y mutilados, Auxilio Social—la Falange al servicio del pueblo—reitera su propósito de continuar y ampliar la Obra.

El pueblo español sacará del contraste entre estas dos conductas—la roja, asesina de sus hijos, y la Falange, amparándoles—las consecuencias lógicas. Y ya nunca más dudará de los camisas azules que se acercaron a él con los brazos abiertos generosamente, con amor de hermandad.

Arriba España.

Como hermanos

Yo, que soy de la legión de «flechas», a vosotros, niños de la España roja, os digo:

Niño que no ves más que barbarie, desorden, anarquía; que no oyes el nombre de España; que no escuchas nuestros gritos de victoria: Te esperamos con los brazos abiertos y la mano extendida en señal de paz y hermandad. Y así, cuando vuelvan nuestros mayores, emprenderemos juntos el camino hacia el Imperio que ellos nos han señalado, marcando con su sangre la ruta que les abrió en ariete genial nuestro José Antonio.

Te esperamos, niño y hermano, para que cuando en los días de camaradería, en la escuela y a la salida del trabajo, recemos un Padrenuestro, extendiendo el brazo y gritando, en señal de homenaje a aquellos que cayeron en nuestro afán de construir la España de nuestros sueños y amores una, grande y libre, Arriba España.

UN «FLECHA» DE SEPULVEDA

Verdades

Muchos de los que hoy hablan, son los verdaderos culpables de la sangre derramada.

Pedimos, por lo menos, que estos responsables se callen. Aún quedan mordazas sin empleo.

Para nuestros muertos, un mínimum de respeto por parte de esos vocingleros de última hora. Estos titiriteros de la política deben saber que el nombre de nuestros camaradas es sagrado, y que cuando ellos le invocan blasfeman.

Llegarán los tiempos de desenmascarar, y entonces desgraciados de los que pusieron por bandera el nombre de nuestros caídos, será la época de quitarles el bozal y usar de otros procedimientos.

Es una advertencia leal; aún quedamos algunos que os vemos en vuestro trapecio, y aún quedan árboles en la desarbolada Castilla.

Titeres, volatineros, reptiles y demás fauna que os acomodáis a todas las situaciones: Por vuestro bien particular... SILENCIO... Y sabed que hoy os olvidamos porque primero es la GUERRA...

Teléfono 207

Dar Columba

Especialidad en café exprés.

El más céntrico de la población.

LIBRERIA HERRANZ IMPRENTA

Libros. Impresos. Recibos de cuotas. Sellos, etc. para Jefes locales, se hallan a la venta en esta casa

Suscripciones y venta de los principales periódicos de Falange Española de las J. O. N.-S. de España.

Plaza Mayor, 5
Teléfono 272

SEGOVIA

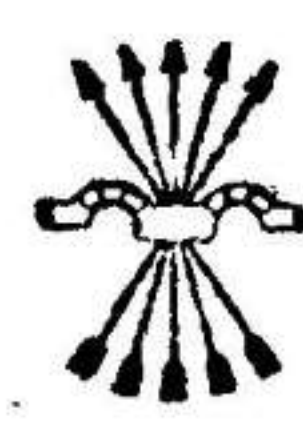
Casa de Comidas

Julian Duque

(EL CHATO)

Especialidad en cochinito asado

Cervantes, 14
Teléfono 275
SEGOVIA



Gran fábrica de embutidos

Juan Pascual Escolar

:: Venta al por mayor y menor

Amargura, 2 Teléfono 9

CARBONERO EL MAYOR



Champan Español Domeca

Por su calidad y por ser de producción nacional es el preferido.

Señoras:

No dejen de comprar la revista mensual de modas y del hogar

"MUJER"

Pídanla en todas partes.
Precio: UNA PESETA.
(Se desean corresponsales para esta plaza y provincia.)
Escribir a «MUJER».
Andía, 5, 1.º, SAN SEBASTIAN.



SASTRERIA GARZON

CERVANTES, 11
Teléfono 287
Segovia



La Falange y el Estado español no son una religión nacional, ni son la iglesia nacional; pero pienso acaso que detrás de la cobardía y de la hipocresía, como moneda que presentaron a Jesucristo, está el capitalismo que tiene miedo a la Falange.

Fermín Izurdiaga.

Por España, unidos en la guerra y en la muerte

(Con el fusil al hombro y con la manta, marchan los dos en la columna. El Requeté es barbudo y fuerte. El Falangista es casi un niño. Suben por un sendero hacia el monte, en cuya cumbre nacen a cada momento palmeras de metralla. Huele a pólvora y a Patria.)

EL REQUETÉ.—¿De dónde vienes?

EL FALANGISTA.—De Castilla. La tierra es áspera y dura, pero el cielo es de seda azul. ¿Tú eres navarro?

EL REQUETÉ.—Navarro. De la montaña. Hay verdes muy verdes y ríos de cristal y de salmones. Soy hijo de carlista y nieto de carlista y biznieto de carlista.

EL FALANGISTA.—Yo soy el más joven camarada de José Antonio.

EL REQUETÉ.—Era el mes de Julio—¡el de las cerezas!—y hasta los árboles de Navarra daban requetés.

EL FALANGISTA.—Era el mes de Julio—¡Castilla estaba abrasada!—y hasta los trigos, entonces, hicieron la señal de las flechas.

EL REQUETÉ.—¡Boinas y boinas y boinas y boinas!...

EL FALANGISTA.—¡Cómo temblaba de alegría el corazón en la camisa del triunfo! Un pájaro no se siente más feliz en el azul del cielo.

EL REQUETÉ.—Mi pecho es fuerte, mi mano es firme y mis pies van a la guerra de siempre, llevándose la ilusión de Navarra. Soy hijo de carlista y nieto de carlista y biznieto de carlista.

EL FALANGISTA.—Todas las novias de España bordaron flechas. ¡Todas! Las mías son de noche. Soy el más joven camarada de José Antonio. ¿Tienes mujer?

EL REQUETÉ.—Sí.

EL FALANGISTA.—¿Tienes hijos?

EL REQUETÉ.—Sí.

EL FALANGISTA.—Yo no tengo a nadie. *(Canta.)*

¡Qué bien se va a la guerra,
qué bien se va!...

Sin tener madre ni novia,

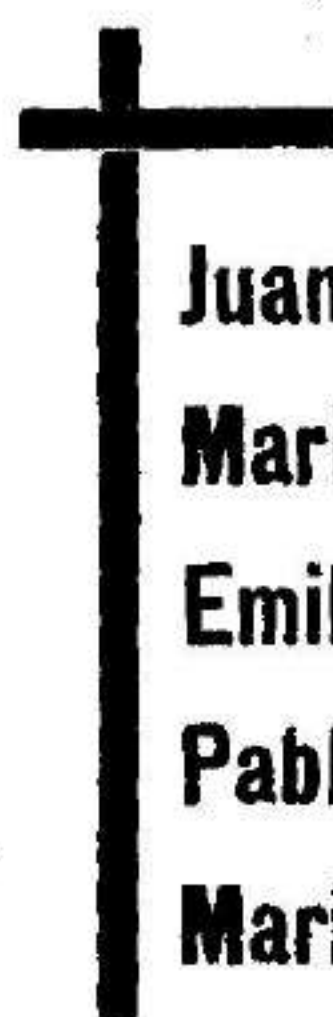
¡qué bien se va!

EL REQUETÉ.—Si caes, ¿a quién quieres que se lo diga?

EL FALANGISTA.—A nadie. *(Mirando al cielo.)* Lo sabrá en seguida el jefe de presentes. ¿Y si mueres tú?

EL REQUETÉ.—Díselo a José María Hernandez, sesenta y cinco años, Tercio de Montejurra. Es mi padre

EL FALANGISTA.—¿Y él... no está?



Juan Gómez Ramos
Mariano Fresneda Gutiérrez
Emilio Domínguez Llorente
Pablo García Barbero
Mariano G.^a San Cristóbal

Caidos por Dios y por España en la línea interminable de los que la soñaron y dieron su sangre en afanes imperiales.

A la entrada en el reino de los elegidos, forman los que fueron sus antecesores, en la gloria de morir por una Patria Azul.

¡PRESENTES!

La guerra

A esperar acontecimientos con optimismo y seguridad en la victoria. Así terminábamos nuestro guión de la semana pasada.

Se había liquidado la ofensiva y cogidos en la ratonera de Brunete, no les quedaba otra salida, a los mercenarios rojos, que caer a manos de los nuestros.

Hoy puede darse por concluida la gran batalla; pero las consecuencias han de palpase durante largo tiempo. No en balde había-se preparado por el Gobierno rojo, en varios meses, una gran masa de hombres y material guerrero, de la cual esperaba el gordiflón Prieto victorias que pudiera atenuar la ya ostensible desconfianza en el triunfo de sus aliados: Rusia y Francia. Todo este tinglado guerrero se ha evaporado ante el empuje de los azules, y es indudable necesitarán mucho esparadrapo y tiempo de convalecencia para curarse de las heridas.

Un Ejército que ve desaparecer más de un 60 por 100 de sus efectivos, siendo éstos la selección de sus contingentes, es fuerza muerta o en violenta agonía.

En el Sur, unos pinitos de los rojillos y un buen hachazo de Queipo, son toda novedad.

Por Santander, nuestras fuerzas afilan sus armas para la conquista, no muy lejana, de la costa cantábrica. Un ataque desesperado de los mineros en Castro Alén les ha costado más de mil quinientas bajas.

En Aragón: Concentrada la atención en el frente de Madrid y al despertar de la pesadilla, se ha visto el pueblo de Franco sorprendido por una grata noticia: «En Aragón, sin novedad, tiroteos y cañoneos». Así rezaba el parte oficial diario. Y de pronto, una buena noche: «Nuestras fuerzas han realizado un avance con una profundidad de sesenta kilómetros, encontrándose en los límites de la provincia de Cuenca».

No hacemos comentarios. Sesenta kilómetros de avance. Teruel tranquilo... Y es que los aragoneses, cuando «arrempujan», se acuerdan de Palafox.

EL REQUETÉ.—Díselo a José María Hernandez, quince años, Tercio de Montejurra. Es mi hijo.

EL FALANGISTA.—*(Canta.)*

¡Qué bien se va a la guerra,
qué bien se va!...

(Silban las balas.) Oye, requeté, colócate a mi espalda. Tú tienes mujer e hijos. Yo no tengo a nadie. *(Canta.)*

¡Qué bien se va a la guerra,
qué bien se va!...

EL REQUETÉ.—Voy delante. Tú no sabes todavía. Eres un chico.

EL FALANGISTA.—¡Bah... déjame en paz! *(Silban las balas.)*

EL REQUETÉ.—Es el mes de Julio—¡el de las cerezas!—y hasta los árboles dan requetés.

EL FALANGISTA.—¡Flechas frescas, flechas de anoche, van conmigo a la batalla! ¿Qué bala enemiga quiere el pecho más joven de la Falange?

EL REQUETÉ.—¡Echate al suelo, por tu madre!

EL FALANGISTA.—No la tengo. ¿Quién lo quiere? ¿Quién lo desea? ¡Tiren, señores, tiren, a ver quién se lo lleva! Bonito corazón de oro. *(Cae herido.)*

EL REQUETÉ.—Sangras mucho.

EL FALANGISTA.—El premio es para aquel caballero enemigo. *(El Requeté recoge al Falangista y se lo lleva al hombro. Las balas silban en torno del grupo. El Requeté cae a tierra con su compañero.)*

EL FALANGISTA.—También te han herido a ti. Eres bravo.

EL REQUETÉ.—No te olvides...

EL FALANGISTA.—José María Hernandez...

EL REQUETÉ.—Sesenta y cinco años...

EL FALANGISTA.—Tercio de Montejurra.

EL REQUETÉ.—¿Y si no está?

EL FALANGISTA.—José María Hernandez...

EL REQUETÉ.—Quince años...

EL FALANGISTA.—Tercio de Montejurra...

EL REQUETÉ.—¡Adiós, pequeño; eres muy grande!

EL FALANGISTA.—¡Arriba España! *(El primer albor de la mañana, hecho todo él de nácar, encuentra dos cadáveres abrazados.)*

El Fugitivo